

CONECTADOS

[MAGGIE WOODS]



CONECTADOS

Maggie Woods

Primera edición: agosto de 2022

© Copyright de la obra: Maggie Woods

© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-125198-4-6

Código ISBN digital: 978-84-125198-5-3

Depósito legal: B 6875-2022

Corrección: Teresa Ponce

Diseño y maquetación: Cristina Lamata

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

©Angels Fortune Editions www.angelsfortunedititions.com

Derechos reservados para todos los países

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley»

*Para ti, por escoger este libro, las gracias y un consejo:
nunca le pidas a un autor de fantasía que escriba algo serio;
podrías obtener lo que deseas.*

PARTE 1

Dopeman

I

[21:30] AQUÍ EMPIEZA TU HISTORIAL DE MENSAJES
CON DOPEMAN.

RECUERDA QUE NO DEBES REVELAR DATOS PERSONALES.

Dopeman [21:30]:

Hola, preciosa.

ArkAngel [21:32]:

Hola.

Dopeman [21:33]:

¿Qué pasa, eres tímida?

ArkAngel [21:33]:

Perdona, estaba asegurándome de que
la puerta estaba cerrada. No quiero que
mi compañera de piso entre de pronto y
me vea hacer esto.

Dopeman [21:34]:

¿Por qué no?

ArkAngel [21:34]:

¿Estás de broma?

Dopeman [21:35]:

Ningún trabajo es indigno si pone
comida en tu mesa, guapa.

ArkAngel [21:35]:

Ya.

ArkAngel [21:36]:

Estoy nerviosa. Es la primera vez que
hago esto.

Dopeman [21:36]:

Te trataré bien, lo prometo.

Dopeman [21:36]:

¿Por qué no enciendes la cámara para
que pueda verte?

ArkAngel [21:37]:

No creas que soy tonta, el dinero
primero.

ArkAngel [21:37]:

giftty.me/ArkAngel606

Dopeman [21:37]:

Claro.

[21:39] HAS RECIBIDO 50 DÓLARES DE DOPEMAN.

ArkAngel [21:39]:

Vale, espera un momento.

[21: 40] HAS INICIADO UNA VIDEOLLAMADA CON
DOPEMAN.

El cuadrado gris se iluminó mostrando la imagen de una chica joven, en la veintena, de piel pálida y ojos verdes. Llevaba pintalabios rojo, purpurina en las mejillas, una peluca azul pastel, una diadema con un halo dorado y un camisón blanco bajo el que se adivinaba un conjunto de lencería a juego con la peluca. Estaba sentada al borde de una cama de sábanas blancas, con las piernas cruzadas, y detrás de ella se veía un unicornio rosa de peluche y una tira de lucecitas azules.

—Mírate, qué bonita eres —dijo Dopeman en voz alta.

Dopeman [21:41]:

¿Cuánto por oír tu preciosa voz?

ArkAngel [21:41]:

Diez dólares.

[21: 42] HAS RECIBIDO 10 DÓLARES DE DOPEMAN.

Dopeman [21:42]:

Di mi nombre.

—Hola, Dopeman.

La verdad es que tenía una voz bonita, sensual y rica en matices, como una locutora de radio. Había elegido bien.

Dopeman [21:43]:

¿Qué tal si te pones los auriculares para que puedas oírme?

Dopeman [21:43]:

No tengo nada en contra de teclear, pero me va a costar hacerlo con una sola mano, ya me entiendes.

—Claro.

ArkAngel desapareció de plano un momento y regresó poco después con un par de auriculares inalámbricos de aspecto bastante caro. Se los puso y activó la opción que permitía oírle.

—¿Me oyes? —preguntó él.

—Alto y claro —respondió ella.

—¿Cuántos años tienes?

—Se supone que no debo revelar ninguna información personal —repuso ella, incómoda.

—Solo quiero asegurarme de que no eres una adolescente haciendo esto a espaldas de mamá y papá —replicó él.

—Bueno, definitivamente estoy haciendo esto a espaldas de mis padres —rio ella—, pero tengo veintiuno.

—Me quedo más tranquilo. Eres muy guapa, ArkAngel.

—Gracias. ¿Haces esto a menudo? —quiso saber ella.

—Solo en ocasiones especiales.

—¿Y qué celebramos?

—Mi cumpleaños, preciosa —dijo él, sonriendo en la oscuridad, aunque ella no podía verlo—. Cumplo veinticinco, y eso es todo un logro, porque, sinceramente, nunca pensé en llegar al cuarto de siglo.

—¿Por qué no?

—Oh, no estamos aquí para eso —replicó él—. No, mi deprimente vida se queda al margen. Quiero algo de felicidad, ¿puedes hacer eso por mí, mi preciosa ArkAngel?

—Puedo intentarlo —aceptó ella.

—¿Cuánto me va a costar que te desnudes?

—Diez dólares por prenda.

[22:10] HAS RECIBIDO 35 DÓLARES DE DOPEMAN.

—Quítate esa ridícula diadema también —ordenó él—. Y tómate tu tiempo, no hay ninguna prisa.

Ella se quitó la diadema con el halo, lanzándola a algún lado fuera de plano, y empezó a quitarse la ropa despacio. El camisón fue lo primero en desaparecer, revelando una silueta de reloj de arena y un par de tatuajes. A Dopeman le gustaban los tatuajes.

—¡Oh, chica mala! —exclamó al verlos, divertido—. ¿Puedes acercarlos a la cámara, por favor? Me gustaría verlos bien.

Ella se aproximó al objetivo. Ambos tatuajes eran texto en letras góticas, bajo sus pechos, siguiendo levemente la curva de los mismos. Uno de ellos decía «NON TIMEBO MALA», mientras que el otro rezaba «MEMENTO MORI».

—Estoy pensando en hacerme otro —dijo ella, volviendo a su posición inicial.

—Ah, ¿sí?

—Sí. He pensado que podía tatuarme una pluma pequeñita, justo aquí —dijo ella, señalando el espacio entre sus pechos.

—Te quedaría muy bien —opinó él—. Vamos, sigue desnudándote.

—Sí, Dopeman.

—Me gusta cuando dices mi nombre.

—Dopeman —susurró ella, quitándose el sujetador.

Sus pechos no eran muy grandes, pero a él le gustaban más así; los pechos grandes tendían a caerse una vez liberados del sujetador, y, aunque no se oponía nunca a un buen par de melones, cuando no podía tocarlos, prefería los pechos tirando a pequeños, como los de ArkAngel.

—¿Te gusta lo que ves? —preguntó ella, tocándose los pechos mientras miraba a cámara (mirándole a él).

—Desde luego. Pensaba que esta era tu primera vez como *camgirl*.

—Y lo es —dijo ella.

—No te creo, eres muy atrevida como para eso —bromeó él.

—Primera vez como *camgirl* no quiere decir primera vez con un tío —replicó ella, un tanto molesta—. No soy virgen.

—No esperaba que lo fueras —replicó él en tono conciliador—. Vamos, no te enfades conmigo.

Ella sonrió.

—Te gusta eso, ¿eh? Que suplique.

—Es posible —admitió ella—. Pero lo que más me gustaría saber es si estás disfrutando esto. Vamos, Dopeman, no oigo sonidos de masturbación.

—Estoy esperando a que te quites esas adorables braguitas para empezar —repuso él.

ArkAngel sonrió de nuevo y le dio la espalda. Arrodillada sobre la cama, procedió a deshacerse de la última prenda de ropa.

—Oh, preciosa... Levanta ese culito en el aire, vamos —le ordenó.

Ella hizo lo que le decía y finalmente se permitió liberar su erección de los calzoncillos. Ella volvió a ponerse de frente, lo que le permitió ver el recortado vello de su pubis.

—Me tienes goteando —le susurró. Ella se sonrojó—. Eres adorable. ¿Cuánto por masturbarte para mí?

—Veinte si quieres que use los dedos, treinta si quieres que use el succionador de clítoris, cuarenta por el vibrador de punto G y cincuenta por el vibrador grande —repuso ella.

Puede que fuera su primera vez, pero tenía las cosas muy claras.

—Enséñamelos, vamos, enséñame tus juguetes. No puedo decidir a ciegas.

Volvió a salir de plano, regresando con una caja y extendió los juguetes sobre la cama, frente a ella. El succionador de clítoris parecía un pingüino con pajarita, y el vibrador grande era uno de esos que llamaban «de conejito», en color rosa fuerte y líneas estilizadas.

—Adorable —repitió Dopeman—. Esa cosa, el vibrador de punto G, ¿tiene control remoto?

—Sí, pero te va a costar un extra si quieres acceder a él —indicó ella.

—¿Cuánto?

—Cincuenta. Debes tener en cuenta que estoy depositando mucha confianza en ti al darte el control —añadió.

—No tienes por qué justificarte, preciosa. Sin embargo, no he recibido tanto dinero de cumpleaños como me gustaría, así que vamos a tener que dejar lo del control remoto para otra ocasión. Empieza con los dedos, y, cuando estés bien mojadita, quiero que te metas esa polla rosa y te folles con ella. Y abre bien las piernas para que pueda ver cómo te tocas —le ordenó.

[22:23] HAS RECIBIDO 70 DÓLARES DE DOPEMAN.

Ella hizo *zoom* a la cámara y se recostó sobre la almohada, abriendo las piernas. Empezó a jugar, acariciándose levemente. Dopeman empezó a masturbarse también, acompañando su ritmo al de ella. Después de un par de minutos, ArkAngel metió dos dedos en su interior.

—Enséñame lo mojada que estás.

Ella sonrió y acercó los dedos a la cámara, para que viera bien la humedad sobre ellos. Sin que él le ordenara nada, volvió a recostarse y empezó a hacer círculos pequeños sobre su clítoris con los dedos. Con la otra mano empezó a acariciarse y masajearse los pechos, pellizcándose los pezones y estimulándolos justo como hacía con su clítoris.

—Eso es, preciosa. Vamos, gime para mí.

—¡Dopeman...!

—¿Crees que puedes meterte el vibrador ahora? —Ella negó con la cabeza, apretando los labios—. ¿Necesitas un poco más de tiempo?

—Sí.

—Está bien. ¿Por qué no lo enciendes y lo usas sobre tu coño? —le sugirió—. Ponlo en la velocidad más baja y ve subiendo un poquito cada vez.

—Sí, Dopeman.

Ella hizo lo que él le había sugerido, pasando el vibrador por sus labios menores y su clítoris, bañándolo en su lubricación. Subía un punto la velocidad cada vez que él decía «más». Llegó un

momento en que ya no podía evitar gemir. Susurraba su nombre de vez en cuando; de alguna forma sabía exactamente cómo y cuándo decirlo para excitarle.

—Vamos, ahora tienes que estar lo suficientemente mojada para que tu precioso coñito se trague esa polla. Quiero ver cómo te penetras con ella.

—Sí, Dopeman —jadeó.

Contempló cómo se masturbaba usando el vibrador; las orejas del conejito le rozaban el clítoris cada vez que se lo metía. Su mano se aceleraba más y más, y la de él lo hacía al mismo tiempo, acompasándose sin problemas.

—¡D-Dopeman...! —tartamudeó.

—¡Oh, eres magnífica, ArkAngel! —la alabó él—. Vamos, sigue hasta que te corras.

Ella siguió durante varios minutos, gimiendo y retorciéndose, y llegó a un punto en que Dopeman tuvo que bajar el ritmo para no correrse antes de tiempo; le gustaba hacerlo en sincronía con ellas. Era un sentimental.

Tras unos minutos más, ella sacó el vibrador de su interior y lo acercó a su clítoris, presionando suavemente. Soltó tres gemidos agudos en rápida sucesión y echó la cabeza hacia atrás.

—¡Dopeman! —exclamó.

Él aceleró el ritmo una última vez y se corrió, derramándose sobre su pecho desnudo.

—Joder —musitó.

La miró incorporarse con cierta dificultad mientras se limpiaba con un pañuelo de papel. ArkAngel parpadeó un par de veces, se puso el camisón por encima y desapareció de plano una vez más. Tardó un poco más en volver, pero cuando lo hizo aún respiraba agitadamente y traía consigo un vaso de agua.

—Me he encontrado a mi compañera al volver del baño —susurró. Dopeman esbozó una media sonrisa; así que por eso había tardado tanto y estaba tan agitada—. He tenido que decirle que me había entrado sed.

—Bebe, preciosa, necesitas reponer líquidos —rio él.

ArkAngel rio, pero bebió el agua.

—Ha sido un placer conocerte, Dopeman. Tienes una voz muy bonita —le dijo.

—¡Espera! ¿Volveré a verte?

—Puede, no lo sé. Siempre puedes mandarme un mensaje. Si veo que de verdad quieres verme otra vez, entonces puede que decida hacer esto de nuevo —replicó ella.

—Definitivamente te gusta que te supliquen —rio él—. Muy bien. Ya nos veremos, ArkAngel.

—Buenas noches, Dopeman —dijo ella, apagando la cámara.

[23:05] HAS FINALIZADO LA LLAMADA CON DOPEMAN.

Dopeman [23:05]:

Duerme bien, mi preciosa ArkAngel.

[23:05] DOPEMAN SE HA DESCONECTADO.

[23:06] TE HAS DESCONECTADO.

En su cuarto, ArkAngel cerró el portátil, se quitó la peluca y se tumbó sobre la cama, convirtiéndose de nuevo en Molly. Cogió su móvil y escribió un mensaje:

Tú (23:07)

Lo he hecho.

Casi al instante su teléfono empezó a sonar.

—Hola, Helen —dijo al descolgar.

—¿Cómo ha ido? ¡Cuéntamelo todo!

—Ha ido bien, creo. He ganado 165 dólares.

—¿Con quién has contactado? —preguntó Helen.

—No sé su nombre.

—¡Obviamente! Pero sabrás algo de él, ¿no?

—Un hombre joven, dijo que tenía veinticinco y se hacía llamar Dopeman —contestó ella.

—¡Uh, el hombre de la droga! A lo mejor puede conseguirte algo.

—Yo no tomo drogas, Helen.

—Entonces a lo mejor puede conseguírmelas a mí —sugirió Helen.

—¡Aléjate de Dopeman! —le advirtió ella, incorporándose de golpe—. Tú tienes tus propios clientes.

—Creía que habías dicho que solo ibas a hacer esto una vez.

—He cambiado de opinión.

—La adrenalina es adictiva, ¿eh? —bromeó Helen—. Has tenido una buena primera experiencia, y eso es genial, pero ten cuidado, ¿vale? Y no dudes en llamarme o escribirme si necesitas ayuda.

—Gracias.

—Ah, y recuerda que puedes reportar a un usuario si se comporta de forma inapropiada contigo.

—Lo sé.

Aunque Molly tenía alguna duda sobre lo que se consideraba o no comportamiento inapropiado en el mundo de las *camgirls*, tenía muy claro lo que no pensaba tolerar, y no iba a dudar en hacer clic sobre el botón de «reportar usuario».

—¿Nos vemos el lunes en clase?

—Claro, pasa un buen fin de semana.

—¡Lo mismo te digo! *Ciao!*

Helen era algo mayor que ella, y llevaba siendo *camgirl* desde los dieciocho. Usaba el dinero que ganaba para pagar todos sus gastos, especialmente los relacionados con la universidad, y estaba ahorrando para comprarse su propio apartamento.

Le había picado la curiosidad cuando había salido el tema de los trabajos en una conversación tras una sesión de estudio. Al contrario que ella, Helen provenía de una familia humilde.

—Puede que parezca raro, pero de todos los trabajos que he tenido, este es el más seguro —había dicho.

Helen la había ayudado a montar su perfil en la misma página que usaba ella, además de explicarle cómo funcionaba. Todo el dinero que hacía en las sesiones en vivo era suyo, la página se quedaba el dinero que generaban los clics en los anuncios, y una parte del contenido *premium*, si es que decidía subir alguno. También cobraban por suscripciones VIP, y básicamente de ahí provenían las ganancias de la empresa, algo totalmente legal.

Molly no necesitaba el dinero, no en realidad. Su padre le había abierto una cartera de valores cuando cumplió un año, y tenía su propio dinero, aunque no le venía mal el efectivo. No, la razón por la que había decidido hacer eso era muy diferente.

Siempre había llevado una vida cómoda, sin preocupaciones, protegida por sus padres de los horrores del mundo. No fue hasta la adolescencia cuando se percató de que no todo el mundo tenía una vida como la suya. Entonces, el deporte empezó a no ser una fuente suficiente de endorfinas y adrenalina. Ni siquiera la escalada, que había descubierto durante el primer año de universidad, era suficiente. La experiencia con Dopeman le

había proporcionado un subidón que hacía mucho que no sentía, y sin tomar drogas.

Al otro lado de la ciudad, en su habitación, Dopeman terminó de vestirse mientras miraba la foto de ArkAngel; había hecho una captura de pantalla en un momento en el que ella aún tenía algo de ropa. La cara le resultaba muy familiar, por eso la había elegido, pero no lograba recordar dónde la había visto antes. Y sabía que debía haberlo hecho, porque había leído que no se puede soñar con una cara que no se ha visto antes.

En sus sueños, a menudo aparecía una chica idéntica a ArkAngel. A veces solo estaba de fondo, como un extra en una película, pero otras era la protagonista. Le encantaba cuando ella protagonizaba sus sueños.

Suspirando, salió de la habitación. En el salón esperaba su compañero de piso y socio comercial, CC, bebiendo una cerveza.

—Puedo ir yo solo, si quieres. Quiero decir, ya que es tu cumpleaños y todo eso...

—No me voy a tomar un día de descanso solo porque hoy, hace veinticinco años, saliera por la vagina de mi madre, ¿vale? — le cortó él, cogiendo su chaqueta de la percha junto a la puerta—. Es solo otro viernes más.

—¿Al menos ha ido bien tu autorregalo de cumpleaños? — le preguntó CC mientras salían.

—Muy bien. —Wes sonrió, pensando en ArkAngel—. Ella era preciosa y muy *sexy*, y...

—¿Qué? —lo animó CC.

Dopeman cerró la puerta del apartamento con llave y ambos empezaron a bajar la escalera. Vivían en un tercer piso, y el ascensor funcionaba diez días al año, con suerte.

—Creo que es la chica con la que he estado soñando desde hace meses —dijo al final, mirando a su amigo—. O al menos, se le parece mucho.

—¿Me tomas el pelo? —Él negó con la cabeza—. ¡Joder! Eso quiere decir que vive aquí, en Cleveland, ¿no? —reflexionó CC.

—Bueno, tiene acento de Ohio, eso seguro.

—¡Imagina que te la encuentras por la calle! —exclamó su amigo, empezando a montarse su película. Puede que no lo admitiera ni borracho, pero la razón por la que consumía tanta telebasura era porque le encantaba el drama—. Podrías acercarte e invitarla a tomar algo.

—No creo que vaya a suceder —indicó él al tiempo que llegaban al portal.

—Qué poco optimista eres, Wes.

—La vida no me ha dado razones para serlo —repuso él, encogiéndose de hombros—. ¿A dónde hay que ir primero hoy?

—Pues mientras estabas con tu regalo de cumpleaños, recibí una llamada del jefe, así que supongo que esa debería ser nuestra primera parada —respondió CC—. Nos ha citado en casa del Químico.

Wes suspiró.

—Bueno, al menos así mataremos dos pájaros de un tiro.

Lee Hannigan, más conocido como Tar Pit, controlaba el área de la ciudad donde ellos operaban. Su organización era bastante extensa, aunque estaba principalmente formada de traficantes semiindependientes, como él y CC. Tar Pit proporcionaba las materias primas, el Químico fabricaba la mercancía y ellos la repartían, y luego Hannigan se llevaba una parte de las ganancias.

Wes deseaba a menudo que Tar Pit desapareciera, pero el viejo estaba demasiado bien protegido. Y aunque alguien consiguiera matarle, se encontraría con que en la cárcel le esperaba una muerte casi segura a manos de tipos como Ron el Hámster. No valía la pena. De todas formas, no pensaba convertirse en un asesino por alguien como él.

Resultó que iba a haber una fiesta clandestina y el jefe quería que fueran los primeros en llegar.

—Será mañana, en esta dirección —dijo, entregándoles un papel—. Habrá un montón de chavales con ganas de pasarlo bien, así que deberíais ser capaces de devolverme cien mil de eso —añadió, señalando un grupo de cajas puestas sobre la encimera.

—Sí, señor.

—Cien mil, Wes, no lo olvides.

Wes miró las cajas, cada una con su sello identificativo, mientras iba guardándolas en la bolsa: marihuana, éxtasis,

cocaína, ácido, ayahuasca, setas... Todo lo necesario para pasarlo muy bien, o muy mal, depende de cómo se mirase.

Aunque CC había atravesado una temporada realmente chunga por su adicción a la cocaína, llevaba ya varios años limpio con ayuda de su amigo y de los cigarrillos. Aun así, Wes odiaba traficar con cocaína, y nunca dejaba que CC la manejara, aunque tuviera que encargarse él de más cosas.

Mientras CC conducía, él le envió un mensaje a ArkAngel.

Dopeman [00:17]:

Me gustaría verte otro día. ¿Qué me dices?

ArkAngel [00:21]:

Hmmm... No sé...

ArkAngel [00:21]:

¿Cuánto quieres verme?

Dopeman [00:22]:

Mucho.

ArkAngel [00:22]:

¿Cuánto es mucho?

Dopeman [00:22]:

Se me pone dura solo de pensar en volver a verte.

ArkAngel [00:23]:

Eso no es mucho... seguro que hay otras
muchas cosas que te la ponen dura.

Dopeman [00:23]:

Si me dieran el poder de volver atrás en
el tiempo, volvería a hace algunas horas,
una y otra vez.

Dopeman [00:23]:

Hasta que me muriera deshidratado.

ArkAngel [00:24]:

Muy bien, nos veremos la semana que
viene.

Dopeman [00:24]:

¿Cuándo?

ArkAngel [00:25]:

El viernes. Y ahora, me voy a dormir.
Otra vez.

Dopeman [00:25]:

Buenas noches, preciosa.

ArkAngel [00:25]:

Buenas noches.

Acerca de la autora



Tras debutar en el mundo literario con su ópera prima «Nacido para morir», Maggie Woods se aleja del mundo de los vampiros para adentrarse en una historia más real con la que iremos de su mano hasta una ciudad de Estados Unidos, donde el tráfico de drogas, las mafias y el poder del dinero serán la base de la trama de su nueva novela, en la que no faltarán ni los secretos ni las historias de amor capaces de vencer cualquier obstáculo.

Fiel a su literatura ágil y placentera, Maggie Woods se adentra en un nuevo género literario que hará la delicia de sus lectores.